

# Crispín de Viterbo, Santo

Santoral / Santoral

---

Por: Julio Micó, o.f.m.cap. | Fuente: Franciscanos.org

Un santo alegre Naccon el nombre de Pietro (Pedro) Fiorentti, en Viterbo, Italia, el 13 de noviembre de 1668.

A pesar de que me consideran un santo alegre, la impresi que me queda de mi infancia es la muerte de mi padre, Ubaldo. Menos mal que mi t Francisco -su hermano- me quer mucho y me envi primero, a la escuela de los Jesuitas para que aprendiera gramica y, despu, me acogicomo aprendiz en su taller de zapatero, donde estuve hasta los 25 as en que me fui a los frailes.

Recuerdo que, de peque, me daba por ayudar misas y ayunar; y como era de natural delgaducho y enfermizo, mi t sol decirle a mi madre: T vales para criar pollos, pero no hijos. No ves que el ni no crece porque no come? Y en adelante se encargaba de hacerme comer; pero al ver que segu igual de peque y escuchimizado se dio por vencido y le dijo a mi madre: Dalo que haga lo que quiera, porque mejor sertener en casa un santo delgado que un pecador gordo.

Capuchino como San Fix

La gota que colmel vaso para que me decidiera a hacerme Capuchino fue el ver a un grupo de novicios que hab bajado a la iglesia con motivo de unas rogativas para pedir la lluvia; pero en realidad ya lo hab pensado mucho y hab leo y releo la Regla de San Francisco, por lo que mi opci era madura. Adem no quer ser sacerdote, sino como San Fix de Cantalicio, hermano laico.

Inmediatamente me fui a hablar con el Provincial, quien me admitien la Orden, pensando que ya estaba todo superado, pero no fue as. Los primeros que se opusieron fueron mis familiares, empezando por mi madre. La pobre ya era mayor y con una hija soltera a su cargo; adem, no comprend que, habiendo hecho los estudios con los Jesuitas, no quisiera ser sacerdote sino laico. Sin embargo, la decisi estaba tomada. Procurque las atendieran unas personas del pueblo y me marchal noviciado.

Cual no ser mi sorpresa al comprobar que, a pesar de haberme admitido ya el Provincial, el maestro de novicios se negaba a recibirme. Ante mi insistencia me contest Bueno, si al Provincial le compete el recibir a los novicios, a mme toca probarlos.

Y bien que me prob Lo primero que hizo fue darme una azada y enviarme al huerto a cavar mana y tarde. En vista de que resist, me mandcomo ayudante del limosnero para que cargara con la alforja, a ver si aguantaba las caminatas bajo el sol y la lluvia. Y las aguant Por ltimo, no se le ocurriotra cosa que nombrarme enfermero para que atendiera a un fraile tuberculoso. Parece que no lo hice del todo mal, pues tanto el enfermo como el maestro de novicios se ufanaban, cuando ya eran viejos, de haberme tenido como enfermero y como novicio.

Una vez profesme enviaron por distintos conventos, hasta que recalen Orvieto. Allestuve durante cuarenta as de limosnero; es decir, toda mi vida, pues so me llevaron a Roma para morir.

Durante los cincuenta as que estuve con los frailes hice de todo menos de zapatero, que era mi profesi. Fui cocinero, enfermero, hortelano y limosnero; y es que yo no era una bestia para estar en la sombra, sino al fuego y al sol; es decir, que deb estar o en la cocina o en la huerta. Sin embargo la mayor de mi vida se quembuscando comida para los frailes y atendiendo las necesidades de la gente.

Pidiendo pan y dando cari

Lo primero que hac antes de salir del convento era cantar el Ave, maris stella; despu, rosario en mano, me dirig a la limosna, que, de ordinario, sol hacer pronto. Para ahorrar tiempo le ped antes al cocinero quenecesitaba, y asme limitaba a pedir solamente lo necesario.

Como hab muchos pobres, procuraba dirigir las limosnas que sobraban a una casa del pueblo para que desde allse redistribuyeran; as satisfac la solidaridad de los pudientes y la necesidad de los pobres.

Tan convencido estaba de que gran parte de la miseria proviene de la injusticia, que no me pod contener ante los abusos de los patronos para con los trabajadores. Cuando alguno ten que venir al convento procuraba que lo trataran bien, porque al trabajo hay que ir de buena gana.

Una vez que un defraudador me pidique rogara por su salud, le contestque cuando pagase lo que deb a sus acreedores y a su servidumbre entonces pedir a la Virgen que lo curara. Y es que me gustaba visitar a los enfermos y encarcelados; no so para darles buenos consejos sino para remediarles, en la medida de mis posibilidades, sus necesidades.

No spor qu la gente acud a men busca de remedios y se iba con la sensaci de que hac milagros. Incluso me cortaban trozos del manto para hacerse reliquias; hasta que no pude m y les grit Pero quhacs? Cuto mejor ser que le cortaseis la cola a un perro.. . Ests locos? Tanto alboroto por un asno que pasa!

Sin embargo no todo era pedir limosna y atender a la gente. Esto era la consecuencia. Mi opci hab sido seguir a Jess y eso conlleva mucho tiempo de estar con y aprender sus actitudes. Mi devoci a la Virgen me ayudmucho. Me gustaba exteriorizar mis sentimientos para con ella adornando sus altares. Cuando estuve trabajando de hortelano coloquuna imagen de Mar en una peque caba. Delante de ella esparc restos de semillas y migajas de pan para que se acercasen los paros, se alimentasen y cantasen, ya que hubiera querido que todas las criaturas del universo se juntasen para alabar en todo momento a la madre de Dios.

El reuma y la gota acabaron conmigo. Ya no pod casi andar y tuve que retirarme a la enfermer de Roma. Pero alltambi la gente ven a buscarme. Por qula gente acud a msi no era ni santo ni profeta?

En el mes de mayo la enfermedad fue a m. Para no estropear la fiesta de San Fix le asegueral enfermero que no me morir ni el 17 ni el 18. Y, efectivamente, el Ser me escuchy me lleven su compaa el 19 de mayo de 1750.

Tengo el singular honor de ser el primer santo canonizado por el Papa Juan Pablo II, acto que se realizel 20 de junio de 1982.

